

TIEMPOS DE AVIVAMIENTO

“Cristo en mí”

Gálatas 2: 20 “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí”

Introducción.

¡Qué afirmación más importante la hecha por el apóstol Pablo! ¡Ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí! Creo que esta afirmación podría ser el resumen del cristianismo.

Dicen las escrituras que a los discípulos se les llamó por primera vez cristianos en la ciudad de Antioquia, al parecer los hombres de aquella ciudad veían en ellos las mismas obras, el mismo poder, el mismo comportamiento, la misma humildad que habían visto en el Cristo.

Ser un verdadero cristiano implica una transformación. Por eso dice la biblia en *2 Corintios 3: 16 “Pero cuando se conviertan al Señor, el velo se quitará. ¹⁷Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad. ¹⁸Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor”*

Romanos 12: 1 “Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. ²No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta”

Una transformación que parte de nuestro propio “Yo” hasta que “Cristo viva en ti”. La palabra nos dice cómo lograr esta transformación: Todo parte de ofrecer nuestra carne en sacrificio, no es un sacrificio de golpearnos o de colgarnos en una cruz; sino un sacrificio racional. Ofrecer nuestro “Yo”, lo que hemos sido y queremos ser; para ser transformados en nuestro entendimiento y en nuestro espíritu, poniendo la mirada en la gloria de Dios cada día para ser transformados hacia ella. ¿Cuándo termina este proceso? Cuando Cristo viva en ti. ¿Quién es el autor de esta transformación? El Espíritu Santo, claro está bajo nuestra propia voluntad.

Miremos los objetivos de esta transformación:

DESARROLLO

1. Ya no vivo yo

El primer objetivo es este: “Ya no vivo yo”

Este primer objetivo involucra una auto-negación. Así lo dijo Jesús: ***Lucas 9: 23 "Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame. ²⁴Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, éste la salvará. ²⁵Pues ¿qué aprovecha al hombre, si gana todo el mundo, y se destruye o se pierde a sí mismo?"***

Si alguno de los que están aquí desea verdaderamente venir a Jesús, debe negarse a sí mismo y tomar su cruz.

Lo anterior no habla de una vida llena de sufrimientos, sino de una auto-negación de nuestra propia voluntad, de nuestros objetivos particulares, de nuestros propios pensamientos y hasta creencias.

Es por ello que el apóstol Pablo lo dice así: "Con Cristo estoy juntamente crucificado", evidentemente Pablo no estaba clavado en una cruz física, sino que hablaba de una metáfora. Pablo decía: "MI YO" ha quedado crucificado allí, junto a Cristo.

Pero, ¿por qué habría yo de negarme a mí mismo en mis gustos, pensamientos, creencias, costumbres y formas de vida? Por obtener algo mejor en todas esas áreas de la vida. Cuando amas mucho más la gloria de Dios que aún tu propia vida entonces podrás negarte a ti mismo, no por obediencia, sino por voluntad propia, por un culto racional.

Por eso dijo Jesús: ***Mateo 10: 37 "El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí; ³⁸y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí. ³⁹El que halla su vida, la perderá; y el que pierde su vida por causa de mí, la hallará"***

Si alguna persona ama más a padre o madre, más a hijos o cónyuge o novio (a), no es digno de Jesús. ¿Por qué? Porque una persona así jamás podrá vencer aquellas cosas que se oponen a su relación con Jesús, porque ama más al mundo. Su lealtad es hacia sus negocios, hacia su dinero, hacia su familia antes que Jesús.

Muchas esposas he conocido que han creído en Jesús, pero por motivo de sus esposos que no les permiten continuar en su relación con Él, pues dejan al Señor y deciden seguir con su familia. De la misma forma algunos hijos, al ver que sus padres se enfadan por seguir a Jesús, pues deciden dejar a Jesús para no ofenderles. Otros prefieren quedar bien con su novio o novia y entonces dejan su relación con el Espíritu de Dios con tal de estar con él o ella. Ni que decir de los negocios, que por amarles más a ellos, creyentes están dispuestos a no alabar a Su Señor con tal de que su negocio esté abierto y tengan buenas ventas. Por eso dijo Jesús: Quien no toma su cruz, quien no es capaz de negarse a sí mismo, "No es digno de mí". Quizá podrá ganar mucho dinero, fama, prestigio, el favor de su esposo o esposa, pero perder su vida.

Quien logra todo lo que sus pensamientos buscaron, todo lo que se pretendió; su vida perderá; pero quien es capaz de negar su voluntad y deseos por causa de Jesús, encontrará la verdadera vida y éxito.

En uno de los textos bíblicos más tristes encontramos: ***Juan 12: 42 "Con todo eso, aun de los gobernantes, muchos creyeron en él; pero a causa de los fariseos no lo confesaban, para no ser expulsados de la sinagoga. ⁴³ Porque amaban más la gloria de los hombres que la gloria de Dios"***

Que aún muchos hombres creyeron en Jesús pero que al hacerlo se exponían a ser expulsados de sus sinagogas, las cuales eran el centro de los negocios en sus tiempos. Quien decidiera confesar a Jesús sería expulsado de la sinagoga y entonces sus negocios se vendrían rápidamente al suelo. Era una difícil decisión; pero amaron más la gloria de los hombres que la de Dios y entonces se quedaron allí, solamente como simples creyentes que no trascienden hacia nada.

Pero si tu amas más la gloria de Dios que la gloria de los hombres entonces estarás dispuesto a negarte a ti mismo, a tus negocios si estos te separan de la comunión con ÉL, a tus pensamientos que te alejan de ÉL, a los amigos que te apartan de Su Presencia, a tu propia familia inclusive.

"Ya no vivo yo", es una frase contundente que explica la muerte en la cruz del hombre viejo, de la anterior manera de vivir. Es una frase fuerte pero clara que deja en claro "La muerte del YO", del Yo quiero, del Yo pienso, del YO siento.

2. Sino que Cristo vive en mí.

Así que yo mismo decido despojarme de mi "YO", para cambiarlo por "EL"

Jesús decidió despojarse a sí mismo de su forma de Dios, dicen las escrituras, para venir en condición de hombre y tomar nuestras culpas, maldiciones y sufrir nuestras enfermedades. ÉL decidió tomar la cruz despojándose a sí mismo y adquiriendo nuestro dolor. ***Filipenses 2: 5 "Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, ⁶ el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, ⁷ sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; ⁸ y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz"***

Pues bien, esto fue hecho para que tú y yo decidiéramos despojarnos de nosotros mismo, tomar nuestra cruz y entonces dejar atrás nuestro dolor, nuestras quejas, nuestras malas costumbres, nuestras propias formas y adquirir Su gloria, Su santidad, Su propósito, Su visión, Sus pensamientos, Su posición de Hijo, Y Su Unción.

Es por ello que dice: "Que haya en ti el mismo sentir que hubo en Cristo Jesús". Que tengas la misma voluntad de despojarte a ti mismo, de negarte a ti mismo. Ciertamente Jesús lo hizo por amor, por salvarnos de la condenación que enfrentaríamos, de las maldiciones que viviríamos y de las enfermedades que padeceríamos; pero nosotros lo hacemos no para recibir males, sino todos Sus bienes, todas Sus riquezas. Pero queda muy claro que quien no se niega a sí mismo no puede adquirir lo de otro.

Yo anhelo tomar de Jesús todo, de forma tal que sea Cristo quien viva en mí.

a). Propósito: Así que me despojo del propósito de vida que yo he pensado tener y abrazo el propósito de Cristo:

1 Juan 3: 8 "Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo"

Juan 18: 37 "Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad"

Juan 10: 10 "yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia"

Así que si la Palabra de Dios refiere con claridad el propósito de vida de Jesús, pues yo me niego a mi propio propósito y tomo el de Cristo. Ahora mi propósito en este mundo es deshacer todas las obras del diablo, como enfermedades, maldiciones, ataduras, rencores, pecados, maldad, etc.

También mi propósito de vida puedo decir que es dar testimonio al mundo entero de la verdad de la palabra de Dios, y la gente que este junto a mi pueda tener vida y vida en abundancia por la fe en Cristo Jesús.

Como podrán ver en este propósito no hay cupo para cosas particulares, sino siempre se antepone el bien de las otras personas. Todo aquel que abraza el propósito de Jesús ha dado muerte a su "YO"

b). Visión. Me despojo así mismo de mi propia visión de la gente y del mundo, y entonces adquiero la visión de Cristo.

Jesús tiene una visión: Hacer de cada persona un manantial de aguas vivas.
Juan 7: 38 "El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. ³⁹Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado"

Así que mi visión sobre la gente ha cambiado, en ellos veo a un potencial manantial de aguas de vida, una persona llena del Espíritu de Dios derramando bendición por todas partes.

Ahora puedo ver a la gente a través de los ojos de Cristo, con amor, con fe de futuro en ellos. Ahora mi boca escribirá futuro en ellos a través de la fe, un futuro glorioso y no ruinas. Mi boca pronunciará siempre bendición porque veo lo que otros no ven. Ya no veo yo, sino que Cristo ve en mí.

c). Pensamientos. Ahora tampoco son mis pensamientos, me despojo de ellos por tener los de Cristo. *1 Corintios 2: 14 "Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente. ¹⁵En cambio el espiritual juzga todas las cosas; pero*

él no es juzgado de nadie. ¹⁶Porque ¿quién conoció la mente del Señor? ¿Quién le instruirá? Mas nosotros tenemos la mente de Cristo"

Me niego a mis pensamientos y prefiero las cosas del Espíritu, que para muchos, aún creyentes son locura; porque no las pueden entender. Yo no trato de entender a Dios, sino recibir de Su Espíritu la mente de Cristo.

Quien trata de entender y filosofar sobre la Palabra de Dios sencillamente su mente prefiere, pero quien anhela la mente de Cristo decide recibir del Espíritu de Dios lo que ojo no vio ni oído escuchó, las cosas tal vez más ilógicas pero que allí están escondidas la gracia y gloria de Dios.

Quien se ha despojado de su lógica y sus propios pensamientos está listo para tener la mente de Cristo por el Espíritu de Dios.

En la visión que tuvo el sacerdote Ezequiel en el primer capítulo, dice que los seres vivientes tenían una expansión en sus cabezas, y en medio de esa expansión había un trono y en él estaba sentado uno con apariencia de hombre, el cual era como bronce refulgente.

Cuando te despojas de tus pensamientos de un cerebro pequeñito, entonces el Espíritu te dará las revelaciones y pensamientos de grandeza más impresionantes que pudieras jamás tener, empezarás a tener una expansión en tu mente; pero en ella estará Cristo sentado en el trono reinando sobre todo.

d). Su Posición de Hijo. Entonces cuando nos despojamos de nuestra visión, propósito y pensamientos la mente de Cristo está en nosotros; y podemos también despojarnos de nuestra posición altiva ante Dios y tomar la correcta posición ante Él como hijos amados suyos.

Juan 14: 9 "El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre? ¹⁰¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras. ¹¹Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera, creedme por las mismas obras"

El hijo obediente que declara: Yo no hablo de mi propia cuenta, sino lo que el Padre me ha dado. ***Juan 12: 49 "Porque yo no he hablado por mi propia cuenta; el Padre que me envió, él me dio mandamiento de lo que he de decir, y de lo que he de hablar. ⁵⁰Y sé que su mandamiento es vida eterna"***

Oh, no hablaré entonces de mi propia cuenta, sino lo que el Padre me mande que hable, y su mandato es Vida Eterna. Así que hablaré vida y no muerte, hablaré bien y no mal a nadie.

Las obras que yo haga no serán mías sino de mi Padre, porque a Sus asuntos me dedico como hijo que soy. Sí, la posición de hijo es una posición de humildad y no de altivez.

e). Gloria y Santidad. Como podrán darse cuenta si ya no piensas tu sino Cristo en ti, si ya no ves tú sino Cristo en ti, si ya no tienes tu propio propósito sino el de Cristo, si te has despojado también de tu posición altiva y has tomado la posición sumisa de un hijo de Dios entonces la misma gloria del Cristo y Su Santidad estarán en ti.

La gente ya no te verá a ti, sino a Cristo en ti. Una vida gloriosa, una vida llena del Espíritu, una vida santa.

f). La misma unción. Por último permíteme decirte que el nombre de Cristo significa "El Ungido". Si ya no vives tú sino que "El Ungido" vive en ti, entonces la misma unción que había en Jesús, debe ser vista en ti todos los días.

Aquella maravillosa unción producía milagros, sanidades, maravillas por todas partes. La gente era atraída hacia Jesús debido a las maravillas que eran hechas a través suyo.

Si el Cristo vive en ti, entonces despójate también de tus propios recursos y adquiere los celestiales, la maravillosa unción que Jesús envió en Su Espíritu. "Recibirán poder cuando sobre ustedes venga el Espíritu Santo", les dijo a sus discípulos, y entonces después de una profunda transformación interior y los milagros que a través de ellos eran vistos, la gente les empezó a nombrar "cristianos"

3. Ministración.

Quizá has sido un creyente pero que no ha permitido ser transformado en lo que Dios ha visto que podrías ser transformado, en la imagen de Su Hijo amado Jesucristo.

Pero hoy pudiera ser el día del comienzo de esa transformación. Sí, todo empieza así: "Negándose a sí mismo" y sigue así; "Mirando a cara descubierta la gloria de Dios" por el Espíritu Santo.